

LA SEMANA POLITICA INTERMEDIO



Eso fue en realidad la semana: un intermedio político entre el primer acto parlamentario del año—los debates de la Ley de Presupuestos—y el Pleno que celebrará el martes el Consejo Nacional. Sesión importante, a lo menos sobre el papel, acerca de la cual se tejen y destejen suposiciones. La nota oficial—pues suponemos que la reunión será a puerta cerrada—nos sacará un poco de dudas. Y haremos en torno a ella más hipótesis. Con lo cual todo se traducirá en confusión.

Este intermedio, como los musicales de nuestro glorioso género lírico, tuvo todos los aires y compases habidos y por haber: pasodoble, mazurca, chotis, java, panaderos, seguidillas, nocturno, vals, habanera... (Y conste que lo de habanera no va con segundas). Así se registraron—cada cual aplique al asunto los acordes que quiera—los sucesos siguientes: Conversaciones López Bravo-Douglas-Home, con gritos de «¡Gibraltar, español!» en la calle y una desorientación general mayor en relación al problema gibraltareño que antes de venir a Madrid al distinguido gobernante británico. Informe de López de Letona en las Cortes y acto masivo tres mil sindicalistas, con García Carrés al frente—en el Ministerio de Trabajo, ante el titular de este Departamento y los ministros de Hacienda y de Relaciones Sindicales. Anuncio de desarticulación de un aparato propogandista subversivo de captación de estudiantes madrileños y, paralelamente, serios disturbios en la Ciudad Universitaria y sus inmediaciones. Cierre de Facultades en Bilbao y en Santiago de Compostela. Cese de don José García Hernández como presidente del Consejo de Administración de la Empresa Butano y ocupación de ese cargo, con carácter interino, por el vicepresidente de dicho Consejo, presidente de Campsa, procurador en Cortes y ex ministro de Obras Públicas, señor Silva Muñoz. Sesión plenaria del Gobierno en El Pardo, con nombramiento de don Jaime de Piniés para la Embajada española en Londres; acuerdo que echa por tierra—de momento, al menos—las especulaciones que a ese respecto circulaban desde hacía unos meses.

Y la nota siempre emotiva, y de entrañables recordaciones, de las honras fúnebres en El Escorial por el alma de Don Alfonso XIII, nuestro inolvidable Rey, en el XXXI aniversario de su fallecimiento. Su Excelencia el Jefe del Estado y Su Alteza el Príncipe Don Juan Carlos asistieron al tradicional acto piadoso.

Intermedio a telón corrido y sólo con las luces tenues y atraentes de la orquesta. La segunda parte va a empezar. Luego habrá quizá otro descanso. Y después...

Pero no llegue nuestra fogosa e incipiente politización al extremo de querer ser adivinos. Lo bonito de toda obra en todos los teatros del mundo es el desenlace inesperado. Bonito para unos, si es como ellos quieren. Decepcionante para los demás. Los espectadores de cualquier representación humana no están nunca de acuerdo.—José BARO QUESADA.